



LOS AGRICULTORES ARGENTINOS SE SIENTAN SOBRE LAS SILOBOLSAS DE SOJA



Información facilitada por ASFAC



Parece que los agricultores norteamericanos se han decidido a rotar sus cultivos después de que varios años sembrando maíz en las mismas tierras, junto a la sequía del año pasado, hayan malogrado los rendimientos. Así, Rabobank estima que Estados como Iowa y Illinois podrían destinar este año alrededor de 1 millón de acres a otros cultivos que no sean el tradicional maíz –principalmente, soja-. Esta situación podría hacer subir las cotizaciones del cereal, puesto que se prevé que al final del verano las existencias en los Estados Unidos sean las más bajas de los últimos 17 años.

Mientras tanto, en la Unión Europea este año la siembra de trigo podría llegar a los 23,2 millones de hectáreas de tal manera que se igualaría el récord del año 2008. Tan sólo algunos países han sembrado menos debido al exceso de humedad de los campos pero nada comparado con el "winterkill" sufrido durante los primeros meses del año pasado.

Por otro lado, según un estudio publicado recientemente por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos –USDA-, los tres mayores productores de grano de la antigua Unión Soviética –Rusia, Ucrania y Kazajistán- han convertido a la región en una gran suministradora de cereales de los mercados internacionales. En efecto, durante el periodo 2006–2011 las exportaciones de cereales por parte de los tres países conjuntamente han registrado un promedio de 41 millones de toneladas al año, alrededor del 14% del total mundial. Según las proyecciones del

USDA, de cara al año 2021 estos tres países proporcionarán el 22% de las exportaciones mundiales de grano. Además, las exportaciones rusas de trigo se prevé que igualen el volumen vendido por los Estados Unidos y las exportaciones totales del cereal por parte de Rusia, Ucrania y Kazajistán podrían ser superiores a las de los EEUU en un 87%. Sin embargo, el crecimiento del sector ganadero dentro de estos países, estimulado por la política gubernamental, podría mitigar estos desarrollos porque la expansión de la cabaña ganadera reduce los excedentes de cereales forrajeros disponibles para la exportación. Además de esto, un crecimiento adicional de las exportaciones de cereales de la región también requiere de ciertas mejoras en las infraestructuras para el almacenamiento y transporte del grano.

Cambiando de tema, no es ninguna sorpresa que la mayoría de productores de soja de Argentina han determinado como estrategia comercial para la campaña actual retener la mayor cantidad posible de mercancía al tratarse de un valor refugio y un escudo contra la inflación. De hecho, ya utilizaron este recurso en épocas de crisis como la del año 2002. Y es que la soja sirve en Argentina como moneda de cambio, mucho más que la misma moneda nacional –el peso-. Según algunas encuestas, nueve de cada diez productores prefieren tener grano a tener pesos, aun cuando de vez en cuando deben vender mercancía para hacer frente a los pagos. Pese a esto, las ventas de la oleaginosa del ciclo 2012/2013 son bajas: a principios de febrero los agricultores tan sólo habían vendido alrededor de 6,6 millones de toneladas, la mitad de lo que habían vendido por las mismas fechas del año pasado. Pero este año muchos agriculto-

res atraviesan dificultades financieras tras la cosecha de la campaña 2011/12 –reducida por la sequía provocada por el fenómeno de La Niña-. Por lo tanto, la capacidad de los productores de retener mercancía en sus almacenes se limita a sus necesidades de obtener liquidez a corto plazo. Esta es la principal medida de fuerza a disposición del sector primario argentino a la hora de presionar al gobierno: paralizar las ventas de soja. No se ha de olvidar que las arcas públicas ingresan el 35% –en concepto de retenciones- de las divisas generadas por la exportación de soja; teniendo en cuenta que la próxima cosecha podría llegar a los 50 millones de toneladas y que la cotización en Chicago ronda hoy los 524 dólares por tonelada, la producción argentina vale actualmente unos 26.200 millones de dólares. El gobierno argentino recaudaría pues alrededor de 9.000 millones de dólares; pero si el agricultor no vende mercancía para su exportación, el gobierno no ingresa divisas. Por eso las autoridades se están planteando la posibilidad de resucitar la Junta Nacional de Granos, un organismo oficial que fijaría los precios de compra-venta y que realizaría todas las transacciones del mercado nacional. Intervencionismo total, en resumen.

Por su parte, los últimos datos publicados por el Departamento de Agricultura de Catalunya referidos al promedio del 2012 indican, por un lado, ciertos incrementos en el precio de las materias primas destinadas a la alimentación animal y, por otro, que el precio del pienso para gallinas ponedoras se situó en un promedio anual de 30,14 euros/100 kg –+2,4% respecto al 2011- y el de los pollos fue de 36,63 euros/100 kg –+6,8% respecto al 2011-.

